

LA OBRA ESCULTÓRICA DE JUAN ADÁN PARA EL RETABLO DE SAN EUFRASIO EN LA CATEDRAL DE JAÉN

José Luis Melendreras Gimeno
Doctor en Historia del Arte. Murcia.

RESUMEN

A finales del siglo XVIII el cabildo de la Catedral de Jaén le encargó a Juan Adán un relieve en madera policromada de la apoteosis de San Eufrasio, en la zona central, y a ambos lados del altar las imágenes de San Julián de Cuenca y San Agustín. Destaca por su singular belleza la figura de San Eufrasio, inspirada en modelos italianos; importante en esta figura es la policromía, el dorado y la estofa. También es notable en este relieve el ángel del ángulo inferior izquierdo, el que sostiene entre nubes al santo, inspirado de cerca en su homónimo que en idéntica postura y en mármol blanco decora el relieve de la apoteosis de San Luis Gonzaga, obra del escultor francés Pierre Legros el Joven, esculpido en 1699 para la Iglesia de San Ignacio de Roma.

SUMMARY

Towards the end of the 18th century the chapter of Jaén cathedral commissioned to John Adán a relief in polychromatic wood of the apotheosis of Saint Euphrasius in the centre and, on either side of the altar, the images of Saint Julián of Cuenca and Saint Augustine. Inspired on Italian models, the figure of

Saint Euphrasius is of outstanding beauty, while the colouring, gilt-work and quilting is equally noteworthy. Remarkable too is the angel in the lower left-hand corner, who holds the saint amidst the clouds and is based closely on his counterpart in white marble and exactly the same position, who adorns the relief of the apotheosis of Saint Luis Gonzaga, the work of the French sculptor Pierre Legros the Younger, sculpted in 1699 for the Church of Saint Ignatius in Rome.

INTRODUCCIÓN

EN la última década del siglo XVIII el cabildo de la Catedral de Jaén encarga al escultor neoclásico Juan Adán las imágenes que decoran el retablo de San Eufrasio para el interior del sagrado templo. Con anterioridad había trabajado para la misma dos ángeles de mármol magníficos, para el altar mayor, junto a los dos del escultor murciano Alfonso Bergaz (1).

Su prestigio en la Corte, como escultor de Cámara, y en la Academia de San Fernando, como director general de escultura, le hacen acreedor de una merecida fama y de un prestigio nacional; no hay que olvidar que Adán fue llamado a trabajar para grandes catedrales de España, como Salamanca, Lérida, Granada y otras más (2).

Es lógico pensar que, dada su categoría como artista en la Corte, le encomendaran contratos para las catedrales más afamadas de España, dado el renombre artístico del maestro.

El retablo neoclásico fue costado por el obispo e inquisidor general don Agustín Rubín de Ceballos (1780-1793), al cual se le dio enterramiento en la misma capilla.

La traza y ejecución de la misma se debe a Manuel López en 1790, con la aprobación de la Academia. El retablo consta de un cuerpo dividido en tres calles

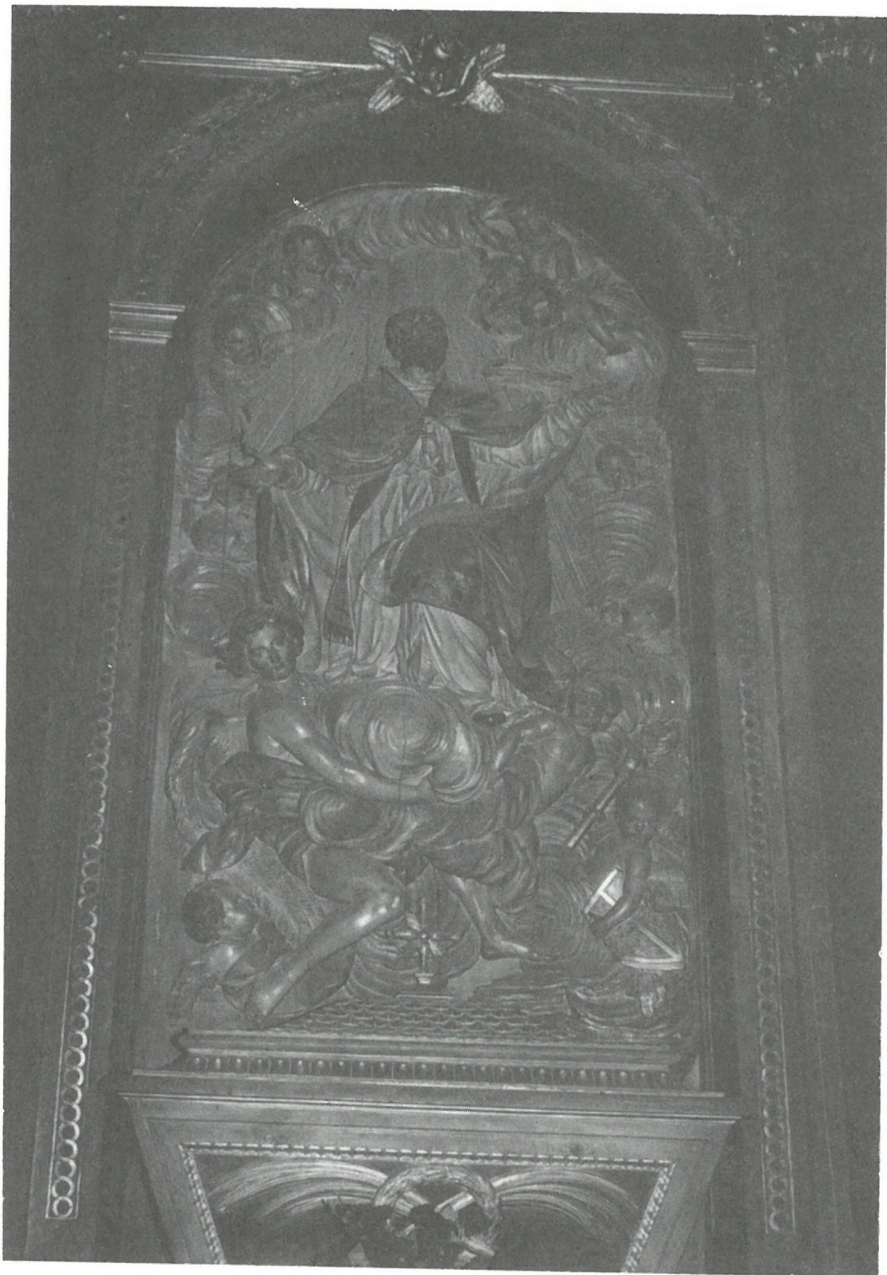
(1) MELENDRERAS GIMENO, José Luis: «Dos escultores murcianos en la Corte: Alfonso Giraldo Bergaz y Ramón Barba Garrido». Rev. *Anales de la Universidad de Murcia*. Tomo XLIII, 3-4. Curso 1984-85. Ed. (1984), pág. 236.

«El Tabernáculo del Altar Mayor de la Catedral de Jaén». *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*. C.S.I.C. Excma. Diputación Provincial de Jaén, núm. CCCXI, págs. 9 a 13.

PARDO CANALÍS, Enrique: *Escultores del s. XIX*. C.S.I.C. Madrid, 1951, págs. 164 y 165.

(2) PARDO CANALÍS, Enrique: *El escultor Juan Adán*. Seminario de Arte Aragonés. Zaragoza, 1957.

MORALES y MARÍN, José Luis: «Escultura Aragonesa del siglo XVIII». Colección *Aragón*, núm. 18. Zaragoza. Librería General, 1977, págs. 80-84.





y ático. La zona central la ocupa un relieve de la apoteosis del Santo, de estilo barroco italianizante, el cual se ve acompañado en las calles laterales por las imágenes de San Julián de Cuenca y San Agustín, obras también de Juan Adán (3).

En un memorial suyo conservado en el Archivo de la Academia de Bellas Artes de San Fernando y citado por Pardo Canalís en su libro: *Escultores del Siglo XIX* agrega a estas obras un «San Antolín de Palencia, dos grupos de la fe sobre la idolatría y la religión combatiendo la herejía, con otros adornos» (4). Así también lo manifiesta Antonio Ponz en su *Viaje a España* (5).

Lo que queda perfectamente claro es que la arquitectura del retablo es neoclásica y la escultura, barroca.

*Descripción del relieve central del retablo,
que representa la Apoteosis de San Eufrasio*

El santo aparece rodeado de ángeles y querubines en actitud arrobada y mística, se muestra arrodillado. Su cabeza, de gran expresividad, realismo y acentuado barroquismo, es de gran emotividad, alzando sus ojos al cielo. Con sus brazos y manos abiertas en actitud de súplica y de esperanza, nos dejan ver el espléndido manto pontifical con dobleces de fina y bella estofa, haciendo el artista verdaderos alardes de un perfecto conocimiento en el estudio de los plegados del manto, así como el dibujo de estofa sobre el dorado, mostrándonos roleos a flores muy bien dibujados, con un perfecto dominio en la estofa y en el dorado. Al abrir la bellísima capa con sus brazos extendidos, el artista en composición abierta, plenamente barroca, nos deja ver su cuerpo armonioso con bella casulla y cruz de piedras preciosas al pecho. El estudio del manto, copiado del natural, es soberbio.

En la parte superior del relieve, formando semicírculo, se muestran bellísimas cabezas de querubines. En el ángulo superior derecho, un angelote sentado entre nubes porta coronas de laurel y flores del martirio. En el ángulo inferior izquierdo se muestra un bello ángel púber, que sostiene entre sus brazos las nubes

(3) GALERA ANDRÉU, Pedro Antonio: *La Catedral de Jaén*. León. Ed. Everest, 1983, págs. 27, 28 y 31. *Catálogo Monumental de la Ciudad de Jaén y su Término*. Jaén, Inst. de Estud. Gienn. 1985, págs. 98 s.

(4) A.A.S.F. (Archivo de la Academia de San Fernando). Arm.º I, Leg. 41. Citado por PARDO CANALÍS, Enrique: *Escultores...*, *op.cit.*, págs. 164 y 165.

(5) PONZ, Antonio: *Viajes de España: Andalucía*. Tomo XIV al XVIII. Tomo en concreto XVI. Jaén. Imprenta de la Viuda de Ibarra. 1791. Reed. por Ed. Aguilar. 1988, págs. 404-405, núm. 4. Cuando vivía Ponz el retablo no estaba todavía colocado.

que dan cobijo al santo; su cuerpo es de gran naturalismo, inspirado en obras del barroco berninesco italiano. En el ángulo inferior derecho aparecen dos angelotes que sostienen los símbolos iconográficos del santo: la mitra y el báculo.

En este relieve de estructura piramidal, donde se conjugan a la vez formas barrocas y neoclásicas, de composición plenamente abierta. La policromía, el dorado y la estofa son admirables; la composición de las figuras, perfecta, y la ejecución, del todo acertada.

INFLUENCIAS

El rostro del santo está inspirado en obras berninescas y en las esculturas monumentales de los santos de las órdenes fundadoras, que decoran la nave central de la basílica vaticana, obra de los grandes artistas del barroco romano, como: Rusconi, Filippo della Valle, Legros y otros.

Así tenemos que el bellissimo ángel del ángulo inferior izquierdo del relieve está directamente inspirado en otro semejante, que en idéntica situación y entre nubes, sostiene la apoteosis de San Luis Gonzaga, obra en mármol de Carrara del artista francés, afincado en Roma, Pierre Legros el Joven, llevado a cabo en 1699, para la iglesia de San Ignacio de la ciudad eterna (6). No hay que olvidar que Adán estuvo pensionado en Roma muchos años, como artista becado por Carlos IV, y con plena seguridad lo tomaría como referencia.

TÉCNICA

La técnica que muestra Juan Adán en este relieve de madera policromada, es muy similar a la que plantea el mismo artista, incluso en la disposición de planos en los ángulos del mármol, como lo demuestran sus dos magníficos y sobresalientes bajorrelieves, también en la misma materia, para una de las capillas del interior de la Catedral de Granada, que representan a San Miguel Arcángel derrotando a Luzbel y la Aparición del apóstol y patrono de España, Santiago (7).

(6) WITTKOWER, Rudolf: *Arte y Arquitectura en Italia, 1600/1750*. Madrid. Ed. Cátedra. 1979, pág. 433.

(7) PARDO CANALÍS, Enrique: *Escultura neoclásica española*. C.S.I.C. Instituto Diego de Velázquez. 1958. Madrid, págs. 16 y 38.

Lo que se demuestra palpablemente es que Juan Adán trabajaba con gran eficacia y acierto, tanto la madera policromada como el mármol.

En cuanto a la madera policromada, nuestro artista trabajó como un auténtico profesional, como nos lo demuestran los relieves y estatuas exentas que talló con gran acierto para el retablo del altar mayor de la catedral de Lérida, desgraciadamente destruidos en nuestra pasada Guerra Civil (8).

A la policromía, muy bella, le da unos tonos fríos, preconizando el neoclasicismo.

En definitiva, tanto la madera como el mármol son materiales para Adán fáciles de trabajar, en ellos puso el artista todo su entusiasmo, detalle, elegancia y finura.

(8) SÁNCHEZ CANTÓN, Francisco Javier: «Escultura y Pintura del Siglo XVIII-Goya». Colección *Ars Hispaniae*. Tomo XVII. Ed. Plus Ultra. Madrid. 1958.